

MILAGROS DE JESÚS

SERMONES PARA LOS MIÉRCOLES DE PODER



I

n
al

m
b

p

d
p

Coordinación General: Departamento del Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana

Proyecto gráfico y diagramación: Tiago Wordell

Tapa: Tiago Wordell

2014



PRESENTACIÓN

¿Usted cree en milagros? Milagro es alguna cosa que Dios hace por nosotros, que para nosotros es imposible hacer. ¿Usted ya oyó hablar de alguno?

Durante su ministerio Jesús obró varios milagros. A través de ellos mostró su poder sobre las enfermedades, sobre la naturaleza y hasta sobre la muerte.

Es importante notar que en ningún momento Jesús usó sus poderes para beneficio propio.

Sin duda, los milagros relatados en la Biblia no representan la totalidad de las maravillas que Jesús realizó durante sus tres años y medio de predicación. Como dijo el apóstol Juan:

“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:30-31).

En las páginas siguientes presentaremos algunos de los milagros realizados por Jesús. Este contenido tiene por objetivo ser un apoyo para el culto de “Miércoles de Poder”, que se realiza el último miércoles de cada mes.

Sugerimos que los miércoles la iglesia conozca a través de los testimonios, los milagros que Dios realizó en la vida de sus hijos. Debe ser un culto para contar las bendiciones, acompañado de mucha alabanza y oración.

Promueva este culto en su iglesia. Incentive a los miembros a compartir con la iglesia las bendiciones que bondadosamente Dios nos ha concedido, como una forma de gratitud y reconocimiento.

“En el curso de su ministerio, dedicó Jesús más tiempo a la curación de los enfermos que a la predicación. Sus milagros atestiguaban la verdad de lo que dijera, a saber que no había venido a destruir, sino a salvar. Doquiera iba, las nuevas de su misericordia le precedían. Donde había pasado se alegraban en plena salud los que habían sido objeto de su compasión y usaban sus recuperadas facultades. Muchedumbres los rodeaban para oírlos hablar de las obras que había hecho el Señor. Su voz era para muchos el primer sonido que oyeran, su nombre la primera palabra que jamás pronunciaran, su semblante el primero que jamás contemplaran. ¿Cómo no habrían de amar a Jesús y darle gloria?” (*El ministerio de curación*, p. 19).

WILIANE STEINER MARRONI
*Directora del Ministerio de la Mujer
de la División Sudamericana*

AGRADECIMIENTO

El Departamento del Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana expresa su gratitud a la autora Fabiana Bertotti los mensajes que son parte de este material, como también a la líder del Ministerio de la Mujer de la Unión Sudeste Brasileña, prof. Sara Lima por su empeño en ayudarnos a concretar este ejemplar.

Con certeza, los mensajes colocados aquí serán de gran inspiración para los que participarán de los cultos Miércoles de Poder.

WILIANE S. MARRONI
*Directora del Ministerio de la Mujer
de la División Sudamericana*



Í

P
L
A
L
E
S
R
M
L
M
L
E
L
M



ÍNDICE

Presentación	3
Liturgia sugerida	9
Agua en Vino	11
Levántate	15
El hombre de la mano seca	19
Solo un toque	25
Resurrección del hijo de la viuda	29
Multipliación de los panes	35
La moneda en la boca del pez	41
Migajas	47
La cura de un mudo	51
El gran milagro	55
La cura del ciego	59
Malco	65



I
M



LITURGIA SUGESTIVA

Miércoles de Poder

1. Entrada de la plataforma
2. Bienvenida y oración: 3 minutos
3. Momentos de alabanza (3 himnos de adoración o familia): 10 minutos
4. Testimonio: Familia/Familia: 10 minutos
5. Oración en grupo/parejas/familia (alternar) o usar dinámicas sugeridas: 10 minutos.
6. Mensaje bíblico: 15-20 minutos
7. Alabanza final/oración: 5 minutos

ESCENARIO SUGERIDO

Deje como escenario fijo de los “Miércoles de Poder” una cruz con el manto y una cajita para pedidos y agradecimientos (recuerde orar por los pedidos y agradecimientos todos los miércoles del año). En el último programa haga una ceremonia para quemar los pedidos y agradecimientos depositados en la cajita.

OBSERVACIÓN

Durante los meses de agosto, septiembre y octubre, la iglesia recibirá sermones del Ministerio de la Familia.



AGUA EN VINO

Texto Bíblico: *Juan 2:1 a 9*

“Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere. Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el

maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo”.

Hablar de casamiento y de ceremonia religiosa hoy parece algo fuera de moda dado que la familia pasa por una de las mayores crisis de la historia. En los Estados Unidos, una encuesta reciente muestra que el 60% de los casamientos terminan en divorcio, en una década. El 35% de los que se casan no se separan solo por falta de coraje, y viven en una relación infeliz. De los 5% restantes el 3% son considerados soportables por sus partes y solo el 2% se declaran felices. ¿No le parece alarmante esto? Y claro, si los números son así por allá, en los países como Brasil la situación no es muy diferente.

Es preciso considerar que, aunque el fracaso en las relaciones no se haga público, provoca heridas dolorosas para el individuo o individuos que conviven en esa relación; y ahí están incluidos los hijos. Es verdad que ninguno de esos 100 matrimonios de la encuesta llegó al casamiento pensando en el fin. Al contrario, quien se casa sueña con una vida feliz y llena de planes. Lo que muestra también que para ser feliz en el casamiento, no basta solo soñar y querer, pues de lo contrario todos serían felices y estarían satisfechos con la relación.

¿Qué sucede entonces en el medio del camino? Usted que está ahí tal vez un día se casó, entró por un corredor como este adornado de flores y con mucha gente sonriéndole, pero desde ese día parece que la cosa cambió en casa, ¿no? ¿A dónde fueron entonces los planes y promesas de amor que hicieron ante el altar?

Vamos al texto bíblico para entender a esa pareja de novios en Caná de Galilea que tuvo la excelente iniciativa de invitar a Jesús a su casamiento. Recuerde: esa pareja invitó a Jesús para que esté en su casamiento, pero la Biblia dice que, de repente, el vino se acabó, y ahí viene la pregunta, ¿será que en el hogar donde Jesús fue invitado también había conflictos? No es esto lo que nos dice la Biblia. Ella nos dice que en el mundo tendremos aflicción, entonces para comenzar a conversar dejemos de usar la Biblia como un amuleto estático que solo por estar en casa nos salva de todo peligro que rodea nuestra vida. Pero si usted se está preguntando cuál es la ventaja de tener a Jesús en su vida, la respuesta puede ser más simple de lo que parece.

El sufrimiento en la vida de los que no tienen a Jesús es como la herida purulenta, es como la gangrena que va devorando, lleva a la locura,

a la desesperación y finalmente a la muerte. El sufrimiento en la vida de los que tienen comunión con Cristo, es como la herida limpia que duele, sangra, pero sana. Y con el tiempo solo quedan las cicatrices.

Las cosas pueden estar bien difíciles, pero créalo, sin Cristo serán mucho peores. La promesa del Padre es que, aunque afrontemos aflicciones, no estaremos solos, sin apoyo para afrontar la tribulación. Jesús estaba en ese casamiento, pero aún así sucedió algo desagradable. Se terminó el vino, y era una vergüenza muy grande y desesperación para la familia. Aunque Jesús estaba allí, ellos fueron a pedir ayuda a la madre de Cristo, esto es curioso. María era una mujer extraordinaria, digna, fiel y símbolo de entrega total a Dios, pero no se confunda, ella solo era la madre de Jesús, el Maestro era él y ella lo sabía bien. Ella les explicó a los novios que buscaran ayuda en el único que es capaz de otorgarla, su hijo. Si ella estuviera aquí hoy, haría lo mismo, pues nunca se juzgó santa o infalible. Ella les dijo a los que estaban cerca: “Hagan todo lo que les mande”. Ahí está la primera gran lección de este milagro, obedecer a Cristo en todo y no solo en lo que es conveniente para mí, o en lo que yo estoy de acuerdo. Es en todo lo que él mande. Esto hace la diferencia.

Y ahí viene la obediencia, pues es posible imaginar la cara de sorpresa de los hombres cuando Cristo les mandó que llenaran los toneles de agua. Tal vez usted hubiera dicho: “Señor, disculpe la intromisión, pero nuestro problema no es la falta de agua, sino de vino”. Pero ellos estaban allí para obedecer y TODO lo que él dijera, aunque en algunos momentos pareciera un disparate. Enseguida Jesús les mandó que sirvieran lo que estaba en los barriles, ¿qué había en los barriles? ¡Agua! Creo que algunos de ellos deben haber pensado que era una broma de mal gusto, pues nosotros los humanos queremos ver la acción de Dios de manera instantánea y en la hora que juzgamos conveniente para nosotros.

El asunto allí era demasiado serio para ellos, porque en ese tiempo era una completa vergüenza hacer una fiesta y dejar a la gente sin vino, o sea, ya comenzarían con deshonor pública. Y la intervención divina resolvió el problema. Aunque hubiera sido fácil llenar los potes de vino milagrosamente, Cristo no lo hizo, pues la participación humana en los milagros de Jesús son una lección poderosa: Jesús no hace lo que usted puede hacer, la parte de él es lo imposible, pero hasta donde el hombre puede actuar, él pide que actúe como demostración de aceptación y cooperación con lo divino.

CONCLUSIÓN

Cristo se preocupa hasta con su vergüenza pública, no importa el tamaño de su problema, sino lo que él más quiere es obrar milagros al punto de que su vergüenza sea motivo de orgullo después de la transformación. Ese fue el mejor vino que las personas había servido o bebido antes, en demostración de que Dios hace por nosotros mucho más de lo que podríamos hacer solos, pero, aunque obra maravillas en nuestro favor, él no las hace por imposición, quiere nuestro consentimiento y nuestra colaboración, pues donde terminan nuestras posibilidades, Dios comienza a hacer lo imposible.

Himnos sugeridos: 213, 300, 301, 302 (Colocar una cruz con el manto en el frente, en la iglesia. Llevar una jarra con jugo de uva. También puede adornar la iglesia como para un casamiento de manera simple).



LEVÁNTATE

Texto Bíblico: *Mateo 9:1-8*

“Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a

tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres”.

Podemos considerar muchas cosas en primera instancia mientras se relata el milagro presentado aquí, una de ellas es el hecho de que Jesús notó la fe del hombre y los pensamientos de blasfemia de los escribas, quienes no pudieron notar que Jesús era Dios. Mateo enfatiza la autoridad de Cristo en varias circunstancias, y aquí queda evidente esta intención. Es apropiado mirar el final del capítulo anterior para reforzar esta idea (7:28-29).

Los capítulos 8 y 9 son un bloque bien organizado y muestran una sucesión de acciones que dan énfasis, no solo a los hechos de Cristo, sino su autoridad en ellos. La multitud se maravilló con el que hablaba como alguien quien PODÍA hablar, y esto comienza en el sermón del monte, algunos capítulos antes. Una estructura de narración compleja, obviamente guiada por Dios, aunque el escritor bíblico no haya notado toda la riqueza al escribir. En el sermón él habla con poder, ahora él actúa con poder. Los milagros están dispuestos en tres grupos intercalados por un llamado al discipulado, lo que da una evidencia clara de que al llamar él está dispuesto a capacitar. Porque él tiene poder sobre la enfermedad, sobre la naturaleza y sobre todo mal. Esto lo podemos ver al sanar enfermos, al calmar la tempestad, al expulsar los demonios, al perdonar pecados o resucitar muertos.

En este milagro queda claro el poder y la autoridad de Jesús para perdonar pecados, incluyendo el suyo. Usted que está atormentado por la culpa, por la debilidad para resistir, usted que ya no sabe qué hacer con aquel pecado oculto y que echa a perder todas sus buenas intenciones, pues aquí está el Señor soberano que tiene poder para librarlo y perdonar sus pecados.

Un ateo ilustre, en Inglaterra, desafió a un ministro para un debate en público. El pastor aceptó el desafío para mostrarle la verdad o no de las enseñanzas del ateísmo o del cristianismo. Al aceptar, el pastor puso una condición para ambos: traer 100 personas que fueron transformadas por el mensaje predicado, ya sea del cristianismo o del ateísmo. El ateo pensativo demostró preocupación por lo que el pastor disminuyó la cantidad a la mitad, y ni así el hombre aceptó. Bajó otra vez a 20 o 10 personas cuyas vidas fueron transformadas por el ateísmo, hasta que el oponente desistió del debate ¡porque no tenía siquiera una!

Es una prerrogativa del evangelio transformar vidas, y esa transformación comienza por el perdón. La relación de Dios con el ser humano se

basa en el perdón, y él lo hace hasta con anticipación. La Biblia dice que la muerte del Cordero estaba prevista desde antes de la fundación del mundo, o sea, el pecado no sorprendió a Dios para que él actuara de improviso cuando la raza humana cayera en pecado. El problema se resuelve de una forma: a través del perdón.

¿Qué es más fácil hacer: perdonar los pecados o curar? Para nosotros son muy difíciles las dos, pero para Jesús no. Curar es fácil, pero para poder perdonar el tuvo que ir a la cruz y dar su vida. Y ahí está la autoridad de Cristo: Porque él mismo murió en la cruz por ese paralítico. Dios tiene poder para perdonar pecados.

La relación de Dios con nosotros es otro punto notable que extraemos de este relato del paralítico que algunos hombres trajeron para que Jesús lo sanara. Ellos querían ver bien a su amigo, pero Jesús se manifestó para perdonar al hombre. Para los amigos que lo rodeaban, la prioridad era la cura, pero Dios mostró cuál era su prioridad para con el ser humano: el perdón. Al mirarnos, él ve ante todo en nosotros un proyecto espiritual.

Jesús le dijo así: “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.” A diferencia de los amigos que solo veían lo que sus ojos podían informar, Cristo veía a un ser angustiado por los pecados cometidos que podían, inclusive, ser la causa de la parálisis. Cuando él oyó al Maestro decir que estaba libre, que fue perdonado, él revivió, dispuesto aún a vivir paralítico pero perdonado. Aquí se nos enseña que en realidad todo lo que necesitamos es la cura espiritual, y no soluciones para los problemas físicos y otros. Es en la intimidad con Dios que está asegurada nuestra felicidad. No son las circunstancias emocionales, materiales o físicas que definen mi libertad, sino la situación espiritual.

¿Qué le pide usted cada día a Jesús? ¿Le pide dinero, cura, casa y un empleo mejor? ¿Cuánto tiempo dedica a pedir poder para vencer el pecado y andar con Dios todo el tiempo? ¿Cuánto tiempo dedica a pedir, simplemente, perdón? Antes de su felicidad aquí, Jesús quiere su felicidad allá, junto a él. Tal vez su crisis financiera o matrimonial, tal vez su enfermedad y dolor sean justamente el puente que lo conducen a él; y mientras usted pide cura y prosperidad, él lo mira tratando de ofrecerle perdón e intimidad. Jesús no vino y murió en una cruz y anduvo entre la humanidad para, simplemente, verlo rico o caminando. Antes de darle las cosas comunes, él quiere darle lo extraordinario, que es la salvación en Cristo.

Himno Sugeridos: 210, 203, 537, 390, 398, 373, 401.



E
M

T

u
p
p
m
d
E
lo



EL HOMBRE DE LA MANO SECA

Texto Bíblico: Marcos 3: 1-6

“Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle”.

Jesús realizó siete milagros en sábado, y de los siete, tres fueron en una sinagoga de los judíos, tal como éste. No se sabe dónde era exactamente, aunque se sabe que fue en Galilea. Hay estudiosos que afirman ser en las proximidades de Capernaum.

El relato está en los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), los tres mencionan que sucedió en sábado, que había fariseos cerca, mencionan la orden de Jesús al hombre para que extendiera su mano y que el hombre obedeció y que los fariseos confabulaban para saber qué hacer con Jesús.

Algunos detalles son interesantes si miramos el mismo milagro en los tres evangelios: Lucas, por ejemplo, cuenta que Jesús fue a la sinagoga a enseñar y que la mano seca fue la derecha, tal vez por su mirada de médico. Dice que Jesús conocía sus pensamientos, y también que Jesús le pidió al hombre que levantara la mano, y que sus opositores quedaron furiosos. Mateo es el único que menciona la pregunta en cuanto al sábado que le hicieron los hombres de la ley. Marcos y Lucas hablan que los fariseos y escribas observaban atentamente a Jesús, como investigando sus acciones. Marcos habla de la emoción y dolor de Jesús. Mateo menciona la ilustración de la oveja, y que la mano restaurada quedó igual a la otra. Ambos mencionan el complot.

No sabemos por qué este hombre estaba en la sinagoga; algunos creen que fue espontáneamente y merece un elogio, aunque algunos creen que los enemigos de Cristo lo llevaron para tenderle una trampa. Lo curioso es que él no pidió la cura y no se dice nada sobre la experiencia de fe, fue un milagro sorpresa. No se sabe nada más sobre él, ni lo que había antes ni lo que aconteció después. La enfermedad no era de nacimiento, le sobrevino después, y probablemente él todavía no sabía cómo actuar con ese impedimento. Por el hecho de ser la mano derecha, y se supone que la mayoría de las personas es diestra, el problema era grande. Y aquí está la primera lección de esta historia: Cuanto mayor es su problema, mayor el milagro de Dios en su vida.

Y aquí también se encuentra la primera referencia de conspiración por la muerte de Jesús. El punto central, sin embargo, era la observancia del sábado por Cristo, y no el milagro en sí. Curar en sábado solo si la muerte era inminente, era la idea predominante en la época. Y Jesús preguntó: “¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?” Pero los fariseos quedaron en silencio. Él quería resaltar lo ab-

surdo de no querer hacer el bien en sábado. Si el mal nos asombra todos los días, ¿por qué no hacer el bien en sábado? El maestro mostró que los intérpretes de la Ley habían perdido el sentido de la Ley. Cuando preguntó sobre dar o quitar la vida, Jesús condenó la intención de ellos que querían matarlo porque él quería curar.

En el versículo 5: “Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana”. Aquellos hombres que deberían representar al Padre y su amor, lo decepcionaron por tanto rencor y falta de amor al prójimo. Cristo queda indignado por el pecado, y con pena del pecador. Muestra la tristeza de Dios por el pecado más tristeza que indignación. Siente compasión cuando pecamos, porque el pecado nos lastima. Al contrario, los fariseos mostraron más interés en encontrar motivos para acusar a Jesús, que el interés en el sufrimiento del hombre con la mano seca. Las formas y prácticas de la religión asumían mayor importancia que la importancia por las personas, y esto es dureza de corazón.

Jesús le dio al hombre tres órdenes antes de sanarlo:

“Levántate”, en Lucas 6:8

“Ponte en medio” Marcos 3:3

“Extiende tu mano” en Marcos 3:5

Podemos notar que el hombre se colocó en el lugar exacto y en condiciones apropiadas para recibir la bendición. O sea, su obediencia lo calificó para el milagro.

LECCIONES

Religión y santidad no siempre andan juntos. Los más religiosos de la época: fariseos y escribas, se mostraron los más perversos. Deberían ser modelos para las personas, pero fueron los que se debe evitar. La religión profunda santifica, la religión desprovista de amor endurece. ¿Qué tipo de religión vive usted? No piense que religión no pasa de un conjunto de formalidades y que eso es suficiente. No piense que dar estudios bíblicos, devolver el diezmo o hasta trabajar en la obra hace de usted un santo.

Las personas son más importantes que la religión; y Cristo dejó esto en claro al afirmar “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no

el hombre por causa del día de reposo” (Mar. 2:27). Esto es un principio en todo lo que Dios hizo por el ser humano, porque nos quiere salvar, quiere disminuir nuestro sufrimiento y salvarnos. El fin de la ley es el amor, son las personas que le dan sentido a la religión. Amar a Dios y amar al prójimo como a sí mismos. La síntesis de todas las leyes y mandamientos de Dios está aquí, en el amor y el servicio. En Juan aprendemos que “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? (1 Juan 4:20).

El objetivo de la religión son las personas, estas son más importantes que la religión. A veces existen personas tan celosas con las reglas y protocolos de la iglesia, y maltratan a la esposa o los hijos en casa. Algunos son tan fieles a las ordenanzas, pero descuidan a su marido. Cuánto más cerca estemos de Cristo, más amor sentiremos por las personas, y más posibilidades de mirar con sus ojos y querer aliviar el sufrimiento de nuestro prójimo.

La obediencia nos prepara para la bendición. Ese hombre obedeció las tres órdenes. Y usted puede preguntar ¿por qué Dios nos da órdenes, preceptos e indicaciones para el camino? Hay gente que cree que Dios es un controlador que quiere mandar en nuestra vida, pero él no es un tirano. Es un Padre de amor que quiere bendecirnos, y la obediencia precede a la bendición. Su usted le dice a su hija que no debe jugar con fuego, no significa que la está controlando, sino que la está protegiendo. Si Dios le dice no peque, no lo hace porque quiere molestarlo, sino protegerlo. Si él le dice cómo debe ser su noviazgo, quiere protegerlo de una relación infeliz en el futuro, lo quiere colocar en la posición de bendición. El diablo le hace pensar lo contrario. Lo que usted hace hoy, traerá consecuencias en el futuro.

Mucha gente piensa que si escuchan las limitaciones que parecen venir de Cristo, sus placeres quedarán reducidos. Es como si el Padre no entendiera la fuerza de sus hormonas. Pero su problema no son las hormonas, son los pensamientos, y Cristo lo quiere ayudar a controlarlos. Nada de experimentar para ver. Nadie se vuelve alcohólico con solo probar, pero todo alcohólico comenzó con un sorbo. Yo no quiero ser un viciado en pornografía, solo quiero mirar un poquito, pero todo viciado comenzó así. Y no imagina la tragedia que es una vida esclavizada por esos problemas.

Es bueno considerar que el hombre de la historia tuvo su defecto en el transcurso de su vida, no nació con la mano seca. Alguna cosa ocurrió en

el camino de su vida y le trajo este problema, esta dificultad. Usted que tiene el vicio de la pornografía no nació así. ¿Usted no puede controlar la mentira? Algo horrible fue adquiriendo en su camino y quedó prisionero de su propia lengua. Pero usted no nació así, no siempre fue deshonesto, algo sucedió y esta es su mano seca. ¿Cuál es su mano seca? Este hombre representa a todos nosotros con alguna limitación en nuestra vida y las órdenes de Dios están acompañadas de poder.

Las órdenes que Dios le dio al hombre están en una secuencia progresiva de dificultad y fueron así a propósito, una preparó el camino para la otra: “levántate”, “ponte en medio”, “extiende tu mano”. La primera era más fácil. Ir hasta el medio fue más difícil, se sintió incómodo, tuvo vergüenza, pero obedecer la primera lo preparó para hacer la segunda, y finalmente la tercera que era imposible: extender la mano, no el brazo, era la mano paralizada. Pero si él ordena, él capacita. Por eso hay bendición en la obediencia. ¿Qué le resulta imposible a usted? ¿Es imposible perdonar? Jesús le manda extender la mano. ¿A usted le resulta imposible colocar la vida financiera al día, con el gobierno, la sociedad y la iglesia y ser honesto de aquí en adelante? ¡Extienda la mano! Le parece imposible terminar con ese noviazgo que no es saludable, que lo aparta de Dios cada día y que lo llevará a la perdición, ¡extienda la mano!

CONCLUSIÓN

Solo será posible obedecer lo imposible si usted comienza por lo fácil y posible. Si usted transgrede lo que es simple y fácil, nunca podrá obedecer lo imposible. ¿Qué falta para que usted coloque su vida en las manos de Dios? Piense en sus limitaciones y en su condición de lisiado. Usted no llegó a estar así por casualidad, no nació con ese defecto de carácter o teniendo ese comportamiento; entonces, dispóngase a estar en el lugar correcto y en la circunstancia correcta para ver el milagro de Cristo en su vida. ¡Levántese, póngase en medio y extienda la mano!

Himnos sugeridos: 48, 445, 245, 289 (haga un escenario de sinagoga).



| S
T

T

y
y
vi
ta
se
co
m



SOLO UN TOQUE

Texto Bíblico: Marcos 5:25-34

“Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron:

Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote”.

Al mirar esta historia, aparentemente simple, posiblemente nos preguntemos que hay de importante en ella para que tres evangelistas la registraran. Marcos y Lucas cuentan que la mujer ya había gastado todos sus recursos en médicos, pero que no pudieron curarla (Marcos 5:26; Lucas 8:43). Los evangelistas Mateo y Marcos destacan que la mujer sufría de hemorragia desde hacía doce años, y al oír hablar de Jesús, comenzó a pensar que si tan solo “Si tocare tan solamente su manto, seré salva” (Mateo 9:21).

Sin embargo, necesitamos comprender el contexto en el cual vivía esta mujer, porque no era solo la incomodidad y el sufrimiento físico, existía también un martirio emocional enorme. Además del sufrimiento físico y de la desesperación, la mujer del flujo de sangre no podía participar de las fiestas religiosas, no podía quedar fuera del templo junto con las otras mujeres ni ir a la sinagoga. Según las leyes ceremoniales, la mujer quedaba impura en el período menstrual y todo lo que ella tocaba también quedaba impuro (Lev. 15:25-33). Ahora imagine estar sangrando durante 12 años. Ella no tenía amigos, ni quería quedar en el mismo ambiente o sentarse en la misma silla. Si era casada, no tocaba al marido y la relación podría haber fracasado. Si era madre, no besaba o abrazaba a sus hijos. ¡Sufría aislada y excluida del mundo!

Hoy sabemos que la hemorragia es una enfermedad, y que lleva a la víctima a la depresión, por la pérdida continua de sangre. Además, hoy existen recursos médicos y paliativos, como son los absorbentes. En esa época, no. Esa mujer no podía siquiera esconder su infortunio por mucho tiempo y ya debía ser del conocimiento de muchos que había gastado todo su dinero en curanderos, médicos y sacerdotes buscando cura, buscando solución. Si hoy ya no es agradable someterse a exámenes, imagine en aquellos días sin recursos y con muchos paradigmas y preconceptos.

CONFIANZA Y FE

En medio de su desgracia, de la falta de esperanza, del prejuicio y la depresión, la mujer oye hablar de Jesús; y de repente algo sucede dentro de ella. Ya no era como antes cuando oía hablar de un médico nuevo o un

método nuevo. Algo ya comenzó a sanar al escuchar de Cristo. La primera cosa que él curó fue la falta de esperanza.

CONTACTO

Ella no se sentía digna de ir hasta el maestro; y muchas veces nos encontramos en la misma situación creyendo que no merecemos contacto con Dios debido a nuestros muchos pecados e impurezas. Ella sabía que podría ser rechazada por la multitud, entonces se precavió, se arregló, intentó disfrazar su flujo intenso y se infiltró entre la gente que rodeaba al maestro. Su fe era tanta que ella ni quería hablarle o abrazarlo, quería solo tocar su vestido. La confianza en Dios era tanta que tenía plena convicción de que solo un toque bastaría para que su vida vuelva a tener sentido. Se agachó, se arrastró, se movió por debajo del pueblo hasta que consiguió tocar la punta del manto de Jesús. Inmediatamente sintió la cura. Su hemorragia se detuvo, un ánimo nuevo se apoderó de su cuerpo debilitado, e imagino que una sonrisa se dibujó en su rostro pálido mientras hacía el esfuerzo de retirarse de allí sin ser pisoteada.

Solo que en medio de esa turba agitada el buen Maestro notó algo diferente. No porque él no supiera todo, él lo sabía, pero quería también que ella supiera que él sabía, y que él la conocía, que la amaba a pesar del desprecio y repulsión del público. Jesús se detuvo y preguntó ¿quién me tocó? Parecía absurda la pregunta, por el número de personas que lo rodeaban. Cristo afirma en el versículo 46 del capítulo 8 de Lucas: “Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí”. Por un momento ella debe haber quedado preocupada. Todavía no lo conocía, en realidad tal vez pensó que sería reprobada en la plaza pública por tocar al Maestro y transferirle su impureza, pero ella no sabía que ese era el propósito de su existencia. Era tan absurda la pregunta de Cristo que en el versículo 45 Pedro expresa: “Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?” Jesús insistió y la mujer se presentó para la mayor transformación de su vida. Lo que Jesús deseaba darle no era solo la cura física, era la restauración espiritual, social, era devolverle la vida.

En Marcos 5:34 leemos: “Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote”. Alivio debe ser el sentimiento que ella experimentó en ese momento. Ella depositó en ese hombre una confianza mayor y diferente de la que había tenido en los médicos. Saber de él ya obró transformaciones profundas en su ser; y ella desafió sus propias

creencias y disposición emocional para buscar en él lo que nadie más podía darle. ¿Usted hace esto? Tal vez esté como esta mujer con flujo intenso, con un problema que le corroe, que lima su autoestima, que lo empuja hacia abajo, y le hace sentir la peor y la más indigna de las criaturas; pero, de pronto, se da cuenta que hay una alternativa: creer y confiar en Jesús de verdad. Solo que salir de casa, como ella, correr el riesgo de ser cuestionado, rechazado e ignorado sea demasiado fuerte para usted. Permita que le diga: “Vaya a él, lo está esperando. Usted debe hacer su parte en el esfuerzo y mostrar que es digno del milagro que él está listo para obrar en su vida. Simplemente, vaya a Cristo y olvide la multitud.

Lo que hoy es un flujo constante de sangre e impurezas en su vida, se transformará en flujo de agua viva con aquel que quiere llenar su existencia, consolar su llanto y secar sus lágrimas. Extienda la mano y toque el manto, pues él lo mirará y lo llamará de hijo.

Himnos sugeridos: 111, 112 (Haga una pequeña representación escénica de una multitud (8 personas) y Jesús entrando en la iglesia y una mujer intenta acercarse a Jesús y tocarle el manto).



RESURRECCIÓN DEL HIJO DE LA VIUDA

Texto Bíblico: *Lucas 7:11-15*

“Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre”.

INTRODUCCIÓN

Naín era una aldea pequeña al pie del monte Tabor, una villa insignificante y pobre a 10 km de distancia de Nazaret. Pero de allí, a 5 km al norte quedaba Sunem, el lugar donde vivió la sunamita que tuvo un hijo a quien Eliseo resucitó. La región parecía destinada a la cura, pues Jesús pasaba por allí al volver de Capernaum donde había curado al siervo del Centurión romano. Además, lo curioso es que el Maestro de los maestros resolvió pasar por esa localidad tan insignificante, porque si fuera en los días de hoy en plena campaña electoral, ningún candidato iría hasta allá de tan intrascendente que era.

CRISTO SE PREOCUPA CON QUIEN EL MUNDO DESPRECIA

Detrás de Jesús venían sus discípulos, personas que él había curado y una gran multitud que quería oír sus palabras u obtener algún favor (vers. 11). Eran personas que veían esperanza en aquel hombre diferente de todos los profetas y rabinos de la región. No tenían una vida fácil, no eran célebres ni ricos. Tal vez algunas de las personas importantes estaban perdidas allí en medio de los demás arrastradas también por la curiosidad, pero la gran multitud que seguía a Cristo era de sufridores y buscadores de esperanza. Ellos ya habían notado que aquel hombre galileo daba importancia a quien los otros no le daban; y el ejemplo notable estaba allí frente a ellos. Imagine el tumulto de las decenas o centenas de personas alrededor del Maestro, todos hablaban, pedían, murmuraban y todos caminaban y se detenían de tanto en tanto. Tal vez, muchas madres con sus hijos se detenían para atender las necesidades de los niños, algunos más viejos quedaban más atrás por la dificultad de moverse y los más jóvenes y dispuestos iban junto a los discípulos, enseguida detrás de Jesús.

Pero esa multitud se encontró con otra. En el versículo 12 leemos que cerca de la entrada principal de la ciudad se depararon con un cortejo fúnebre. Las personas cargaban el féretro para enterrarlo fuera de los muros de la villa; y en ese momento se encontraron con la multitud que seguía a Jesús. Mientras en la primera multitud había una sonrisa de esperanza, la alegría de la cura; en la segunda, solo se veía llanto, rostros trastornados de dolor y piedad. Era un grupo grande que seguía a la mujer, viuda, cuyo nombre ni siguiera fue registrado. Y la condición de ella, de hecho, inspiraba pena, ya que además de viuda, ahora también quedaba sin su hijo único. Si hoy las mujeres luchan por mejores salarios, por tener derecho a un período mayor de licencia por maternidad, en esa época ni podían

luchar, porque no tenían ningún valor en la sociedad machista y patriarcal del Antiguo Testamento. Para tener una idea del nivel de aprecio que se tenía por una mujer, había un dicho entre los judíos que decía: “Gracias porque no nací esclavo, gentil o mujer”. La función del sexo femenino era agradar y satisfacer a los hombres, dándoles placer, comida e hijos. Hijos varones, además. Entonces, si se casaban tenían un cierto respeto en la sociedad; y cuando daban a luz un hijo varón, su situación mejoraba. La viuda en sí no tenía ningún valor. Si tenía la suerte de que algún pariente del marido la rescatara y se casara con ella, todavía podría disfrutar de algún estatus social, si no, estaría destinada a la marginalidad y al abandono social. Es triste y revelador, pues esa multitud que la acompañaba no lloraba solo por el coterráneo muerto, sino de pena por la mujer sin suerte; y el Maestro se compadeció de ella.

En el versículo 13 la escena se desdobra. Entre todo el ruido, las dos multitudes se encuentran y el ruido va disminuyendo, el Señor nota el llanto de la mujer. De un lado el júbilo, del otro, el llanto y el dolor; y en el medio Cristo se conmueve, se acerca a la mujer y le dice: “No llores”. Ella se acerca buscando un abrazo reconfortante, aunque ni sabía de quien se trataba. Por el contexto se entiende que ella no era una seguidora de Jesús, y tal vez, nunca había oído hablar de él, pues su ministerio todavía estaba comenzando, y ni se inclinó a pedir alguna cosa, ya que lo único que podía pedir era tener a su hijo vivo. Y eso nunca se había visto por allí. Una cosa era curar sordos y ciegos, otra, era traer a la vida a una persona muerta. Entonces, ¿para qué perder tiempo? El hombre que parecía amable debe haber abrazado a la mujer y acariciado sus cabellos, mientras repetía: “No llores”. No era en relación a las lágrimas que Cristo hablaba, era respecto a la desesperación de quien pierde todo. Piense en perder lo que más ama o lo que más necesita. Imagínese al borde de un precipicio, sin empleo, con una enfermedad en la familia, sufriendo amenazas o impotencia frente a las drogas. La desesperación se apodera, trastorna y hace sentir que no tiene salida, y en el torbellino de agonía, las lágrimas se deslizan como desahogo.

GRACIA

En medio de todo esto, imagine al pueblo mirando al poderoso Maestro consolar a la insignificante mujer. Tal vez, algunos lo condenaron, otros intentaban entender, pero el hecho es que Cristo allí se reveló: Con esa situación demostró que todos tienen valor para aquel que sufre ante

el sufrimiento de sus hijos queridos. Pero, él demostró que ni una situación que nos incomoda pasa inadvertida a su vista. Lo más importante es que nos muestra que no necesitamos pedirle que calme nuestro corazón o cure nuestras heridas.

Aunque siempre se enfatiza la fe como la clave para abrir la caja de milagros de Dios, la situación de la viuda de Naín nos da otra perspectiva. Tal vez ella ni creía en él, nadie en la multitud que venía con la mujer le pidió algo ni demostró fe. Cristo se conmovió porque en él está todo el amor del mundo, porque somos las criaturas por las cuales él vino a la tierra, y conocía el dolor de perder lo que le era precioso. Todos somos hijos al borde de la muerte, coqueteando con el pecado; y esa mujer estaba como Dios, perdió a su hijo. Entonces, Jesús se apartó de la viuda y tocó el féretro (vers. 14). Tocó lo que era considerado inmundo, un cadáver, pero para él era más que un cuerpo en putrefacción, era el hijo querido que daría alegría a otra hija, y entonces hizo lo impensable: Le dijo al joven que se levante. Los rostros curiosos se estiraron para ver, algunos, en el fondo, comentaron de la audacia y locura de ese maestro judío, otros, tal vez, no contuvieron la risa imaginando que él estaba haciendo una broma. Tocó el muerto y le pidió que se levante. Tal vez por un segundo la madre se haya ofendido y pensado: “¿Qué broma es esta, Señor?”

El joven se levantó y se sentó en el ataúd, y la multitud se asombró. Imagino que la madre tuvo un momentáneo shock, pero ni le dio tiempo de asustarse, porque en el versículo 15 dice que Cristo se lo entregó a la madre. De repente, nada; y un segundo después, todo. Sin siquiera pedir. Aquí se manifiesta la gracia de Dios rebosando; y tal vez caen por tierra nuestros esfuerzos por intentar alcanzar su favor. Aquí es posible notar, no solo la grandeza del poder de resucitar un muerto, sino también de restaurar la esperanza y confortar el alma. Es un Dios grandioso que vence la muerte y que se rebaja a nuestro nivel para darnos una sonrisa. Es un Señor que está interesado en darnos hasta lo que no nos atrevemos a pedir.

CONCLUSIÓN

Aquellas dos multitudes con ánimos diferentes se unen ahora en júbilo y alabanzas al nombre de Dios. Las personas quedan todavía más maravilladas y extasiadas; porque, por lo que consta, este es el primer milagro de resurrección que Cristo realizó en su ministerio; y gana una nueva dimensión, pues, tanto los discípulos como los seguidores, notan

que están andando con alguien mucho mayor que un profeta o mensajero. La gloria del Hijo de Dios se manifestó en rayos pequeños que iluminaron de manera espectacular a un mundo en tinieblas. Imagino la escena de la mujer abrazando a su hijo, besándolo y mojándolo con sus lágrimas que todavía humedecen su rostro, y entonces, mira a Cristo y él le devuelve la mirada. La alegría de su hija es ahora la suya. Una sonrisa de contentamiento y una complicidad que probablemente nunca más se deshace, y la seguridad de que ella ahora quería formar parte de esta otra multitud, la que sigue al Hombre que cura el alma, que domina la muerte.

Himnos sugeridos: 300, 488, 304, 396 (si es posible coloque un cajón pequeño en el escenario).



M
I

T

ri
er
p
lo
d
le
d



MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

Texto Bíblico: Juan 6:1-15

“Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberías. Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco.

Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo”.

Hay un consenso entre los estudiosos de que el mayor milagro de Cristo fue resucitar a Lázaro, pero otros dicen que este es el más importante. Es el único milagro que relatan los cuatro evangelios, aunque aquí en este texto de Juan encontremos más detalles, como el momento histórico, el tipo de pan, las razones para recoger las sobras y el deseo de la multitud de declarar a Cristo rey.

En esta historia existen tres puntos a considerar: una pregunta, un motivo y una garantía.

Una pregunta: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Sintió la necesidad de la multitud.

Un motivo: Probar a Felipe. Dios permite y nos prueba con un propósito. Él se preocupa más de nuestra salvación que de nuestra comodidad.

Una garantía: Él sabía qué hacer, pues no improvisa en nuestra vida.

Si miramos de nuevo el versículo dos de este relato notaremos el primer gran error del pueblo que lo seguía. Estaban interesados en los milagros que hacía Cristo, y él lo sabía, tanto que no permitió que la multitud lo proclamara rey. Pero si usted los critica, mirando así de lejos, pare un poco y mírese a usted mismo y a sus amigos y familiares. Todos quieren bendiciones y milagros, y es por eso que algunas iglesias están llenas, sus líderes prometen muchas señales milagrosas a su pueblo ansioso, pero no son milagros que purifican el corazón. Recuerde que la misma multitud,

un año después, gritaba: “Crucifícalo”. Esta misma multitud vivía un momento difícil con el dominio de Roma, en el versículo 15 encontramos la situación política de la cual ellos querían librarse, y Cristo parecía ser la solución perfecta para ese momento, pues el foco de ellos era la vida aquí en la Tierra, en el momento actual. Pero Jesús frustró sus intenciones. Ellos no sabían cuáles eran sus necesidades reales.

Jesús no permitió que lo proclamaran rey. Él tenía mucho más que panes para ofrecerles. La evidencia está en la pregunta a Felipe: “¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?” Él no pregunta cómo, sino dónde. Comenzó a llamar la atención de los discípulos para la fuente del milagro: dónde. Jesús está siempre alejándose de la gloria, nunca de la cruz, pues él tiene más que ofrecer.

Todos los días actuamos como la multitud y hacemos de nuestra oración un momento de pedidos inmediatos, sin mirar hacia el futuro, a la eternidad. Pedimos para hoy, para ahora: “Señor, quiero un empleo. Padre quiero un novio, un marido. Dios bendice mi familia, ayúdame a pasar el examen de ingreso. No sabemos cuál es nuestra verdadera necesidad y ni paramos para considerar, pues el foco está aquí, hoy, ahora. Somos parte de esa multitud equivocada. ¿Usted sabe cuál es su necesidad? ¿Cuál fue el tema de sus dos últimas oraciones?

Él tenía mucho más para ofrecerles. Cristo todavía hoy tiene mucho más para ofrecer que una ayudita en el trabajo. Es por eso que no responde a nuestras oraciones siempre como esperamos; y no hace los milagros que le pedimos, porque él tiene algo mejor y más valioso para darnos. Él sabe realmente lo que usted y yo necesitamos, y que está muy por encima de lo que buscamos y pedimos todos los días. Pare y piense, ¿cuál es su necesidad?

¿Financiera? ¿Esto es lo que piensa? ¿Por eso pide todos los días un salario mejor y amenaza diciendo que va a contribuir para la obra? Tal vez quiera admiración, reconocimiento, y no hay dinero en el mundo capaz de comprar eso. Entonces, ora a Dios y le pide ser alguien. Pero esta no es su necesidad real, créalo. Su necesidad real no tiene que ver con su apariencia, aunque muchas personas, especialmente los jóvenes, estén dominados por la dictadura de la belleza estereotipada. No alcanzan las dietas y las horas en la academia para un alma que no está llena de Cristo, no tiene efecto, no se siente bonito de verdad. Tal vez usted piensa que le falta un compañero o compañera para enamorarse, casarse y ser amado, ¿será?

Este milagro estableció un molde para lo que Jesús hizo al día siguiente: Yo soy el pan de vida. Usted puede estar necesitando muchas cosas, pero dinero, una casa, mejores ropas, nada de eso alimentará el hambre de su corazón o llenará el verdadero vacío del alma humana que solo Cristo puede llenar. Cuando él toma lugar en el corazón, estas otras cosas bajan del pedestal de importancia. Por esto conocemos tanta gente que tiene de todo y es infeliz y frustrada. De la misma manera conocemos gente pobre, sin bienes, pero que es feliz. Quien llena nuestras necesidades reales es Jesús. Dios no nos condena por buscar algunas cosas, pero ellas no satisfacen. No siga el camino de esta multitud, porque se frustrará. Jesús tiene más que el hoy para darle. Él le quiere regalar una eternidad de completa satisfacción a su lado.

Tal vez esta multitud era de 10 o 15 mil personas. Lea ahora el versículo 5 de este capítulo.

Dios puede realizar milagros en la vida de cada uno de nosotros. No importa los obstáculos o el tamaño de sus fallas, él puede. Felipe y Andrés son ejemplos del pesimismo que experimentamos en nuestra vida cuando no conocemos bien quién es Jesús. Fe vacilante, falta de confianza. Cuando Jesús le preguntó a Felipe “dónde”, Felipe, con su lógica, representa a todos los que hacen las cuentas de probabilidad: aunque tuviéramos 200 denarios (dinero de seis meses de trabajo), era lógico que no tenían posibilidades de atender la demanda, iba contra la lógica y la razón. Y ahí viene Andrés con el niño, y al mismo tiempo desconsidera: “mas ¿qué es esto para tantos?” Andrés miraba los recursos disponibles, igual a muchos que abandonan sueños, mirando solo lo que tienen a su alrededor. Actúan como muchos de nosotros ante Jesús.

Pero Cristo revela lecciones preciosas:

La lógica de Dios es diferente de la lógica humana. David hubiera muerto al enfrentar a Goliath, los hebreos hubieran muerto frente al mar Rojo, pero Dios no se limita ante nuestra lógica limitada.

Dios no está atado por las limitaciones humanas. Felipe decía que era imposible y Andrés confirmaba que los recursos disponibles eran insuficientes. Jesús muestra que es el Dios de lo imposible y no depende de nuestros recursos para realizar su plan en nuestra vida.

Existe un secreto para que él actúe: Cuando el niño se presentó con

los cinco panes y dos peces, Jesús recibió todo. Era poco, pero él tomó todo lo que se presentó. Felipe vio a Cristo transformar el agua en vino, pero vaciló. No se sabe mucho del niño, solo que era muy pobre, pues lo que tenía en las manos era pan de cebada, el alimento de los más humildes. Casi nada, pero él entregó todo. Este es el secreto.

Lo que Dios quiere de nuestra vida es solo esto: todo. Nos equivocamos hasta en lo que creemos entender. El diezmo es un ejemplo. Enseñamos que el 10% es de Dios y los otros 90% son nuestros, pero no es verdad. Él tiene un destino diferente para el 10% porque todo es de él y viene de él. Cristo precisa un corazón completamente entregado a él. El niño no tenía casi nada, era pobre, anónimo y sin importancia ni destacado en la sociedad, pero fue a través de él y de todo lo que entregó que toda una multitud fue bendecida; y hasta hoy esto nos sirve de alimento.

¿Qué se reservó para usted mismo y todavía no entregó a Jesús? Los días de la semana son todos de Dios, no solo el sábado. Su vida es toda de él no solo los minutos de evangelismo que usted cree suficientes. Toda su vida debe estar en las manos de Dios, y a través de usted él podrá bendecir a una multitud. Aunque usted crea que es pobre y sin talentos, nada es tan poco que él no lo pueda usar y transformar en bendición.

Himnos sugeridos: 497, 502, 510, 577 (Colocar una canasta con 5 panes y 2 pececitos).



I
H

T

d
d
p
l
e
o
y



LA MONEDA EN LA BOCA DEL PEZ

Texto Bíblico: *Mateo 17:24-27*

“Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómalo, y dáselo por mí y por ti”.

INTRODUCCIÓN

Algunos estudiosos concuerdan que es uno de los pasajes de mayor dificultad de comprender y es uno de los tres milagros registrados solo por Mateo, de los 35 descritos en los evangelios. Los otros dos que solo él registra son el de la cura de los dos ciegos y del mudo endemoniado (capítulo 9). Capernaum era un punto de parada, lugar frecuente en el relato bíblico. Si pudiéramos decir que Jesús tenía una dirección, seguramente sería la casa de Pedro, en Capernaum. Es curioso que muchos milagros hablen de Pedro, en total ocho lo incluyen de alguna forma y cinco se relacionan directamente con él, como la cura de su suegra, la pesca milagrosa, el día en que caminó sobre el mar, la cura de la oreja de Malco, que él le había cortado, y la libertad milagrosa de la prisión registrada en hechos 12. Aunque no se sepa cuántos milagros exactamente hizo Cristo, se nota que la elección de los 35 dispuestos en las Escrituras, están registrados para dar una lección importante.

Si miramos de cerca este milagro saltan a la vista algunas singularidades como:

- El hecho de que este solo aparece en Mateo, puede haber sido por un interés especial y particular de él, ya que había sido recolector de impuestos antes de seguir a Cristo.
- Es el único que Jesús obró por el cual él mismo se benefició por el milagro “dáselo por mí y por ti”. Se sabe que nunca usó su poder divino en beneficio propio, siempre para los demás. Él estaba preocupado con el “escándalo” de los otros.
- Es el único milagro que involucraba dinero, tal vez una razón más por la cual Mateo se interesó por esta historia.
- El único milagro que incluía a un único pez. Fueron cinco los milagros con relación a peces.
- En los evangelios es la única pesca en la que se menciona el anzuelo. Lo que es curioso, pues los discípulos eran pescadores profesionales con redes.
- Es el único en que el milagro en sí no se cuenta (vers. 27). Si se pudiera agregar el versículo 28 y 29 sería algo como: “Entonces Pedro tomando su vara de pescar fue al mar y lanzó el anzuelo, y al sacar el pez le abrió la boca y retiró la moneda”.

- Tal vez, Mateo no precisaba contar el milagro, pues para Cristo hablar y hacer son la misma cosa.

SIGNIFICADO DEL MILAGRO

Los cobradores de impuestos descritos aquí no son los publicanos, como era Mateo, que recogían para el gobierno romano. Estas dos dracmas se referían al servicio del templo que debía dar todo hombre de más de 20 años, y equivalía a un día de trabajo de un campesino. Esto resalta la extrema pobreza en la que vivía Jesús, pues él no tenía a su disposición esta cantidad, si la hubiera tenido, no habría obrado el milagro. No se puede ver en ninguno de los evangelios a Jesús tratando personalmente con dinero.

No existía una moneda del valor específico de las dos dracmas, era común entonces que dos hombres se juntaran y dieran un estatero que era el equivalente a cuatro monedas. La respuesta del recolector es retórica, del tipo “Vuestro maestro no paga las dracmas del templo, ¿las paga? No quería caer en el riesgo de hablar mal de Jesús, de que no cumplía sus compromisos, y al hacerle la consulta, Pedro le respondió sin consultar a Jesús. Quería proteger a Jesús, pero el Maestro no necesitaba de protección.

En el versículo 25 Pedro entró en la casa y fue a conversar con Jesús que ya le anticipó la pregunta con otra pregunta: “El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos o de los extraños?

Es interesante pensar que este capítulo de la Biblia comienza hablando de la divinidad y termina con la humanidad de Cristo. Comienza en la transfiguración y termina con el pago de impuestos, la acción más cotidiana de las personas civiles. Lo curioso es que los levitas, sacerdotes y profetas no pagaban este impuesto, y Jesús era Maestro, con discípulos, y considerado el Profeta de los profetas. Él sabía que no necesitaba, además de ser Hijo de Dios. Si había un impuesto que no debía pagar era ese. El templo, los servicios, las ceremonias, todo en él apuntaba a Jesús. Él era el objetivo del templo.

Pagar el impuesto significaba admitir que él no era profeta. No pagar era deslealtad al Templo y a los servicios, y Jesús pagó como pagó. El dilema se acabó, pues él mostró lealtad al Templo, pero también demostró su divinidad para obrar milagros.

¿Dónde está el milagro en la historia? La moneda en la boca del pez no es exactamente algo extraordinario, ya que hasta hoy es posible encontrar a estos animales con cosas brillantes en la boca por las cuales se sienten atraídos ¿Podría Pedro pescar exactamente ese pez? ¿El primer pez que se enganchó y con el monto exacto del impuesto? El milagro está en la suma de estos factores. Todo junto demuestra el control que Cristo tiene sobre la naturaleza.

LECCIONES DEL MILAGRO

Dios tiene el control sobre todas las circunstancias de la vida, nada que nos sucede escapa al control del Padre. Aunque las cosas parezcan difíciles o fuera de nuestro control, él tiene las formas más inesperadas de solucionar las cosas; y es confortante creer.

La posición de Jesús deja una lección secundaria referente al compromiso civil. Aunque exento de ese impuesto, en el capítulo 22, él dijo: “Dad a César lo que es de César”. Enseña acerca de las instituciones y el compromiso con la vida religiosa. No se deje seducir por los argumentos diabólicos de que el uso que hacen del dinero sea el gobierno o la iglesia es lo que define o no su fidelidad a sus obligaciones. Él mismo llamó a los líderes de salteadores, pero pagó el impuesto.

El milagro de Dios no exime el esfuerzo humano, aunque la suma de factores sea milagrosa, Pedro tuvo que ir a pescar. ¿Quiere un milagro? Pida y busque, pero vaya al mar a pescar. Dios hizo lo que Pedro no podía hacer, pero solo eso. Lo que Pedro podía hacer, lo tuvo que hacer.

Nuestra vida siempre debe ser una bendición para otras personas, aunque nuestros derechos sean perjudicados. Jesús tenía el derecho de no pagar este impuesto por ser rabí, profeta o Hijo de Dios. La pregunta a Pedro se respondía por sí misma, sin embargo, en el versículo 27 dice: “Sin embargo, para no ofenderles”. O sea, algo que podría molestar la predicación del evangelio. Entonces, él se priva de sus derechos para no perjudicar a otras personas. Hay muchos cristianos con la manía de decir “hago lo que está correcto y no me arrepiento”.

LLAMADO

Buscamos nuestros intereses y no nos preocupamos con lo que otros piensan y qué influencia tiene nuestra vida en otras personas. Piense en

sus modos, vestimenta y diversiones al recordar el ejemplo de Cristo. Piense si su influencia es para salvación, pues su vida debe servir para bendecir a otras personas. La comida y la bebida pueden servir para esto, no para escandalizar. Su vida debe provocar interés que atraiga a Cristo, aunque eso signifique perder sus derechos. En 1ª Corintios 9:12 leemos la amonestación de Pablo, quien se privó de tantos privilegios que le correspondían por derecho, por entender que la vida cristiana tiene como objetivo bendecir a otros. “Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo”. Es lo que dice el apóstol. En 1ª Corintios 10:23-33 leemos casi un sermón sobre no escandalizar a otros, sobre cuidar de nuestra postura y nuestras acciones. La lección fue fuerte para Pedro que más tarde escribió en 1ª Pedro 2:13-15 y para nosotros, ¿cómo es? ¿A quién le debe usted impuesto? Tal vez en sus relaciones, las cosas no están bien y usted sabe que tiene la razón, pero ¿no sería el caso de pedir perdón y pagar el impuesto, aunque no deba? Si Cristo que es el Señor de los señores nos dejó esta lección de humildad, ¿por qué no seguirla?

Himnos sugeridos: 453, 477 (Coloque una cruz con el manto en el frente de la iglesia. Lleve una vara de pescar, red con peces de plástico y también un barco hecho de cartón).



M

T

er
q
vi
le
p
jo
p
d
a



MIGAJAS

Texto Bíblico: Marcos 7:24-30

“Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama”

¿Cómo confiar en quien no conozco? ¿Puedo confiar en quien oí hablar muy poco? ¿Cómo saber si alguien que vivió hace más de dos mil años tiene interés por mí y mi familia hoy? ¿Cómo creer que él se interesa por la humanidad? Muchas de estas preguntas pueden responderse con la lectura de los versículos de Marcos 7.

Tal vez usted piensa que Dios solo se interesa por los que lo conocen desde niños y que nunca cometen errores. Muchas iglesias predicán esto y parece que no hay chance para quien no se congrega en medio de estos supuestos santos.

Puede ser que aquí, ahora, haya alguien que ya conoció a Cristo un día, pero salió de la iglesia, salió de los caminos de Dios; y siguió otra vida. Es probable que haya alguien que ve a los hijos fuera de la iglesia por decisiones equivocadas que tomaron un día y ahora recoge serios problemas espirituales. Pero es posible también que usted haya nacido en condiciones desfavorables, en un embarazo no deseado, en un hogar donde nunca oyó hablar o no conoció el amor cristiano que muchos predicán.

Es probable que esta historia tenga mucho que ver contigo. En la Biblia podemos encontrar muchas respuestas sobre lo que Dios piensa de nosotros y nuestros familiares; y en Marcos 7 tenemos un relato de la situación lamentable en que se encontraba esta mujer. Lea el texto.

Mirando así, rápidamente, puede ser que otras preguntas vengan a su mente, tales como: ¿Jesús hace acepción de personas? ¿Jesús tiene su grupo predilecto y se interesa solo por algunos y deja a otros afuera? Bien, no es esto lo que sabemos de Cristo, entonces debemos mirar con más atención el relato.

Jesús sabía de la fe de aquella mujer y conversó con ella, con sus discípulos al lado, ellos vieron la escena y aprendieron de ella. No era común para ellos pensar que personas de fuera de su reducto se podían salvar y mucho menos aceptar el mensaje de Cristo. El Salvador dialogó con amor con esta mujer que mostró, no solo tener fe, sino inteligencia al argumentar con Cristo. ¿Cuántas veces nosotros “dentro” de la iglesia ignoramos la fe ajena por no ser totalmente igual a la nuestra, y simplemente elegimos la persona, el blanco de nuestra predicación ya preseleccionando lo que creemos que cabe en el mensaje de salvación?

En el versículo 27 la mujer muestra coraje, pero también comprensión del ministerio del amor.

“Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos”. Para esta mujer, las “migajas” ya eran suficientes, pues ella sabía del poder y majestad de Dios y su gran amor para con toda la humanidad. Se sentía bendecida por él, aunque era poco lo que conocía, se contentaba con las migajas. Pero Dios no es Dios de migajas, él nos quiere conceder mucho más de los que le pedimos o soñamos. En Jeremías 29:11 afirma: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”.

En el versículo 29 de Marcos 7 leemos que Cristo resolvió el problema de la mujer; y al llegar a su casa, su hija estaba acostada en la cama, curada. Muchas veces leemos este texto con un tono amargo, como si Cristo hubiera sido rudo con ella, pero no es verdad. Mire de nuevo e imagine el tono paternal de la conversación. Él sabía de la fe de ella, que no se desanimaba tan fácilmente. En verdad esa conversación fue para enseñar a sus discípulos y para nosotros, los discípulos modernos, que observamos esto después de dos mil años, para recordarnos que para Dios no hay distinción de raza, pues en Cristo somos un solo pueblo, el pueblo de Dios.

Esta mujer es el símbolo de los que aceptan a Cristo de todos los pueblos, en todas las circunstancias. ¿Qué derecho tiene usted y yo de seleccionar quién debe recibir el mensaje de esperanza y salvación? Ninguno. Esta lección es para usted hoy, que le da vuelta la cara al vecino que tiene otra religión, que cierra la puerta en la cara a los misioneros que pasan por su calle el domingo, que se olvida de hablar de gracia y paz a un joven que anda con drogas, bebida o bailes. Este mensaje es para usted que piensa que solo hay salvación dentro de su iglesia. Cristo dejó esta historia registrada en la Biblia para que usted sepa que él no actúa así.

Este mensaje también es para usted que siempre se siente excluido de la rueda por haber ido demasiado lejos. Para usted que vive escuchando que no tiene más solución, que es demasiado pecador. Este mensaje es para que usted entienda que Jesús también está interesado en su problema, en su dificultad, en su dolor, no importa hasta dónde fue. Él lo está llamando para que vuelva. ¿Qué milagro necesita? ¿Qué debe hacer él por usted? ¿Cuál es el “demonio” que él debe expulsar? ¿Un vicio? ¿Un pecado acariciado que usted no puede ni quiere dejar? Cuénteles y llegará a casa libre de esto. ¿Usted cree? ¿Como la mujer sirofenicia, usted cree que solo las migajas de la gracia de Cristo pueden resolver su problema? Pues sepa que en la fe no hay migajas, pues si usted cree Él quiere darle todo.

Himnos sugeridos: 417, 408, 403, 395



J
U

T

p
le
m
d
fu
b
ta
b



JESÚS SANA A UN SORDOMUDO

Texto Bíblico: Marcos 7:31-37

“Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Y les mandó que no lo dijese a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar”.

Este milagro se encuentra solo aquí en Marcos y cuenta algo que sucedió en Decápolis, una región habitada por gentiles y compuesta por diez ciudades. Esta situación es un ejemplo magnífico de cómo Dios trata al pecador y su consideración por cada individuo.

El relato habla de un hombre sordomudo, pero por las palabras del original no se puede saber exactamente si era la tartamudez que entendemos hoy. Tal vez hablaba con dificultad. Cuando se relata la cura, el texto dice “y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien” lo que implica que antes de ser curado podía hablar, aunque no bien. Su incapacidad para hablar clara y distintamente puede haber sido resultado de su sordera, lo que le traía muchos inconvenientes pues afectaba directamente la habilidad de comunicarse y sociabilizar. Era peor que una parálisis, porque en ese caso, la dificultad sería la locomoción con capacidad de oír, hablar y hacerse entender.

Jesús miró al hombre y le dijo: Efata, que significa ábrete; ordena a los sentidos a funcionar, pero no solo eso. El Maestro quería libertar al hombre de una circunstancia y darle vida nueva, como siempre lo hace. La importancia de la situación no es el milagro en sí, sino todo lo que involucra y a dónde apunta. Porque curar a un mudo es muy poca cosa en relación a lo que el Maestro puede hacer; entonces, ¿por qué no sanó a todos los mudos de su época? No, aquí da una señal clara de lo que puede y quiere hacer por nuestra vida, quiere quitar las trabas. ¿Cuál es la traba que limita su comunicación con Dios?

Al volver al milagro es interesante notar que este Jesús se demora un poco para actuar, lo que no es común en los milagros relatados en los evangelios. Aquí, Cristo usa de empatía con el sufridor. Habla con él del único modo que puede comprender, ¿cómo se habla con un sordo? Por medio de señales Jesús le explicó lo que haría y lo que él precisaba hacer. El Maestro separó al hombre de la multitud y lo llevó a un lugar aparte. Le tocó los oídos, después la lengua con el dedo mojado en la propia saliva de Jesús, entonces suspiró demostrando angustia por la situación de ese hijo afligido. Solo después, le dice Efata, ábrete.

Cada paso de esta historia enseña una lección; y comienza con la clara demostración de que Dios es Dios y sabe cómo hacer las cosas. Los hombres que trajeron al sordo le dijeron a Cristo lo que tenía que hacer “ponerle las manos encima”. Ellos tal vez habían oído de los milagros an-

teriores y estaban interesados más en el método de Jesús que en el propio Jesús, pues supuestamente lo conocían de otras historias; y Cristo, en vez de simplemente hacer esto, los frustra. Frustra a toda la multitud. ¿Cuántas veces hacemos lo mismo? Tenemos nuestros problemas, prevemos la solución; y entonces, solicitamos que Dios simplemente ejecute las cosas conforme a nuestra voluntad. Pero cuando él no actúa así quedamos frustrados, ¿no es así? Necesitamos aprender que Dios tiene sus propios métodos para actuar en nuestra vida; y sumisión es aceptar la voluntad de él en todo. Tenemos otros ejemplos bíblicos como Naamán y Pablo que tuvieron sus expectativas frustradas, y aprendieron a colocar la atención en la persona de Cristo, y no en sus métodos. ¿Cuáles son sus frustraciones actuales? ¿Trabajo, noviazgo, casamiento, estudios? ¿Dios le dijo no? Recuerde, él es el mayor interesado en bendecirlo, si él frustró sus expectativas, tiene algo mejor para usted.

Miremos entonces los métodos de Cristo en este milagro. Antes, él oía el pedido de los que querían sanar, pero aquí es diferente, y entonces, el Rey del universo se da el trabajo de hablar en el lenguaje de señales para hacerse entender por la criatura. Él revela aquí que no nos trata como multitud, sino como seres con necesidades individuales, no actúa indiscriminadamente. Sordo como era, sin las tecnologías de hoy, este hombre vivía aislado de la sociedad y habitualmente rechazado. No tenía una buena circunstancia de vida, no entendía ni se hacía entender, entonces Cristo lo retiró de la multitud para que no haya más opresión pública. Cristo muestra aquí que su trato es diferente, de modo especial e individual, y a veces precisa apartarlo de la multitud para sanarlo. Así, como la multitud le impedía entender plenamente el paso de fe que tendría que dar, hoy las cosas nos distraen de tal modo que perdemos de vista a Cristo en medio de la confusión, y las mayores bendiciones que él tiene para darnos se reciben en la soledad de la comunión personal, lejos de todo.

La victoria sobre los pecados se consigue en los momentos a solas con Dios, no cuando la tentación golpea la puerta. ¿Dedica tiempo a Dios en su vida o vive sordo y mudo entre la multitud? En el versículo 33 leemos que Cristo tocó la lengua y los oídos con la saliva, que en la época se consideraba con propiedades curativas. El hombre necesitaba creer en aquella persona especial que estaba frente a él, que le dedica atención particular, y al tocarlo le promete la cura. Con un orden que parece enseñar algo, primero toca los oídos y después la lengua, pues es más importante oír. Las Escrituras dicen que la fe viene por el oír y solo después hablamos de

la fe que tenemos y recibimos, pero ¡cuánto más fácil y tentador es salir y hablar en vez de escuchar! Sin hablar de la sordera con intensidad, cuando seleccionamos lo que queremos; y cuando Cristo bendice abrimos los oídos, pero cuando él corrige y condena, fingimos no oír. ¿Sucede esto con usted? ¿Será que Dios necesita curar su sordera también?

Después de sanar al hombre, Cristo le señala el cielo y le revela de dónde viene el poder que restaura, probablemente el hombre nunca más olvidó esta lección; porque aunque recibió la orden de no contar a nadie, lo hizo. Al contrario, hoy Dios desea que contemos a otros los milagros que realiza en nuestra vida.

Para finalizar, Cristo suspira. Esto dice mucho sobre nuestro Dios. El sordo no podía oír, pero sintió, vio el interés de Cristo por él. No era un curandero cualquiera, era su Creador, que sufría con su sufrimiento y quería su restauración, más que física, espiritual. Un Dios personal, que ama a sus hijos y se preocupa por su bienestar.

El poder de la Palabra de Jesús es inmediato. Él habló y el sordo quedó sano. Jesús deja claro aquí que a pesar de todo el lenguaje de señales que él había usado hasta ese momento, el poder transformador no está en el método. El poder transformador está en su Palabra. El agente de cura fue la Palabra.

¿Hay alguien aquí que precisa el milagro de la transformación? El agente del milagro es la Palabra. No espere que Dios haga un pase de magia en su vida. Entre en contacto con la Palabra de Dios, pues ahí está el agente de transformación. Es la Palabra que Dios usa para transformar nuestra vida.

Aquí viene la última lección, después de todas estas acciones, Jesús habla. Sí, habla y simplemente el milagro se realiza, porque su poder no está en los métodos, sino en su Palabra. Ella tiene el poder y nos enseña algo. ¿Usted experimentó milagros? ¿Usted estuvo en contacto con la Palabra de Dios?

Si usted necesita un milagro, entonces necesita entrar en contacto con la Palabra.

Himnos sugeridos: 249, 254, 233, 237



EL GRAN MILAGRO

Texto Bíblico: Juan 11:1-57

Los estudiosos lo consideran a este como el mayor milagro de Cristo, porque se trata de dar vida a un muerto y bien muerto, teniendo en cuenta que ya había fallecido hacía cuatro días. También este fue el último gran milagro público de Jesús, y sucedió una semana antes de su muerte. Entendemos aquí que los hijos de Dios no están libres de crisis, las que pueden ser fuertes y crueles, pero que él está al control de todo.

Jesús era amigo de la familia, y aquí tenemos un milagro con proximidad emocional y diferenciación íntima. Cristo se había hospedado muchas veces en esa casa, había conversado con los hermanos, enseñado sobre la vida y su ministerio. Ellos lo conocían y disfrutaban de su intimidad, lo que puede parecer extraño para algunos, pues muchos piensan que el cristiano no debe sufrir. Hay personas que van a la iglesia o eligen una denominación basada en la idea errónea de que al lado de Cristo, aquí en este mundo, no sufrirá y todo saldrá bien. Existen también personas que creen en la propaganda religiosa de denominaciones que predicán el fin de todos los sufrimientos, un salario mejor, la esposa de sus sueños, los hijos perfectos y todos los méritos que el mundo puede ofrecer. Engaño. No fue eso lo que Jesús prometió. En Juan 16:33 él advierte: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”.

Y de aflicción él entendía. En una familia pobre conoció las limitaciones financieras, en el ministerio no tenía donde reclinar la cabeza. Tuvo hambre, tuvo sed, fue traicionado y humillado. Experimentó todo lo que usted podría sufrir en un día. Él sabe de su dolor y sufre con él. Jesús estaba en otra ciudad cuando recibió el mensaje de que Lázaro estaba mal y se conmovió por la familia amada, pero tenía otros planes en mente. Algo mayor que la vida aquí.

En el versículo cuatro leemos que él respondió al mensaje con la afirmación: “Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”. En el versículo seis descubrimos que él no fue inmediatamente para allá, sino que se quedó dos días más donde estaba. ¿Por qué? ¿Usted es del tipo que espera que Dios actúe en su tiempo, en su voluntad y en lo inmediato de su ansiedad? Aquí Jesús mostró que tiene dominio sobre el tiempo, y que ni el correr de las horas es impedimento para que él actúe. Existe un tiempo para todo y la aparente demora de Dios puede ser la manera misma de fortalecer nuestra fe. El cronograma del cielo no pasa por nuestra agenda.

DIOS PERSONAL

Pero, a pesar de ser el Rey del Universo, el Creador y Sustentador de todo, él se preocupa por mi situación. Él se ensució las sandalias con la misma tierra que yo piso para que pudiera entender que él es Emanuel, Dios con nosotros. Vea que él estaba a una distancia de más o menos 30 km de Betania, esto significaba un día de jornada a pie. El mensajero

demoró un día hasta alcanzarlo, siendo así, cuando salió de casa, Lázaro ya no estaba enfermo, sino muerto. Después de recibir el mensaje Jesús quedó dos días y tardó un día para ir al encuentro de María y Marta, o sea, cuatro días. Mientras volvían Jesús conversó con sus discípulos (versículos 11-15): “Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él”.

Dios tiene una razón para actuar o permitir que las cosas sucedan en nuestra vida, pero nuestra lógica es tan pequeña y mezquina que no consigue distinguir esto. Nuestra fe es pequeña, nuestros motivos egoístas, nuestra voluntad soberbia. Todo esto puede ser un impedimento para que no percibamos que el gran Maestro está tocando los instrumentos del mundo para componer la melodía de la salvación. A veces, un dolor es un gran profesor que nos hace cerrar los ojos a todo tipo de distracción. Para algunos, las lágrimas son la mejor limpieza para los ojos del alma. ¿Cuál es su dolor? ¿Cuál es su pérdida? Cristo la conoce y se lamenta con usted.

El versículo 35 de este capítulo es motivo de concursos, recuerdos y curiosidades como el menor de la Biblia, pero al leer y entender la historia, notamos que en realidad es uno de los grandes versículos, pues Jesús lloró. ¿Lloró por Lázaro? Tal vez no, porque él ya sabía que le devolvería la vida. Lloró por el dolor que el pecado inflige a sus hijos amados, por la falta de fe en ellos, por la incredulidad y el dolor del mundo. Lloró porque siente profundamente cada una de las angustias, la suya y la mía. Por su decepción, su sueño frustrado, su dolor físico, su herida del alma. Él siente. Siente y llora, porque quiere que sus sufrimientos terminen ya y no terminan. Tenía un tiempo y él tuvo que morir en la cruz para resolver esta cuestión.

Entonces Jesús pidió que le removieran la piedra, y María le advierte: (Lea el versículo 39). Es interesante porque aquí ya no había esperanza, sino resignación ante la circunstancia. Es como si lo que sabemos, la situación que vemos determinara nuestra fe. Ya no había esperanza de vida, pues las hermanas solo conocían la muerte, y esta era suprema. Todos los que estaban reunidos miraban atónitos, preocupados con el mal

olor, con la situación de putrefacción. Pero él es Dios y venció la muerte. Esa señal era una divisoria, la cumbre de sus milagros. Permitió que Lázaro muriera, que el dolor se abatiera, que la muerte determinara el curso del dolor, para enseñar que él tiene poder sobre la muerte y puede traer vida de dónde vemos solo descomposición.

¿Sus sueños están muertos? ¿Están en estado avanzado de descomposición? Él restaura y resucita. Tal vez sea usted quien está muerto, tal vez ya está desconectado a la vida y se siente como zombi, solo vagando por la existencia. Salga afuera, Cristo lo llama a la vida, pues él venció la muerte y no hay obstáculos que le impidan hacer un milagro en su vida. Solo crea.

Himnos sugeridos: 242, 231, 218, 213 (Tenga un escenario que haga alusión a la muerte de Lázaro, con una piedra redonda de cartón).



I
I

T

g
ca
ve
re
te
lla
to
le



LA CURACIÓN DEL CIEGO

Texto Bíblico: Marcos 10:46-52

“Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre

la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino”.

Imagínese ciego por un instante. Piense en su rutina, en las cosas que hace sin darse cuenta de cuánto precisa de la visión. Tal vez, usted imagina limitaciones como leer y escribir, pero pensando que hay un lenguaje para ciegos, esto hasta no sería un obstáculo a la vida normal. Además, están los libros en audio que facilitarían su limitación. Tal vez, elegir la ropa sería un impedimento. ¿Y qué garantía tendría de que le dieran un traje negro o uno rojo con lunares amarillos? El cabello parece más fácil, aunque pasarse la mano no siempre es garantía de que quedará arreglado. También está el factor alimentación, pues no es tan fácil llevar el tenedor a la boca cuando no se tiene el apoyo de los ojos para saber la distancia y dirección. Andar en la calle, tal vez, sea todavía más intimidador, con tantos obstáculos que salen de la rutina. Definitivamente, ser ciego no es fácil; y una vida así era todavía más difícil en los días de Cristo, cuando no había ninguna pensión o jubilación por invalidez. Bartimeo quedaba en las calles, probablemente, mendigando y esperando que alguien con una pizca de compasión le arrojara alguna cosa para aplacar el hambre. Y ahí está este hombre que de repente comienza a oír cerca comentarios sobre un tal nazareno que hace milagros, que restaura piernas, manos y la vista. En su corazón desesperanzado comienza a nacer una esperanza por algo que él ni sabe exactamente qué es, pues nunca discernió.

Pero algunas cosas en esta historia llaman la atención, vamos al texto. En el versículo 47 leemos que Jesús y los discípulos llegaron a Jericó, y a la salida de la ciudad la comitiva encontró a Bartimeo, al borde del camino. A esa altura, el ciego de Jericó, ya había oído hablar mucho de Jesús y su poder; tal vez, hasta haya intentado ir a donde él estaba, pero no le fue posible. Allí, bien cerca de él, el bullicio de un cortejo expone a su alcance la presencia especial de Jesús. Es hora de actuar, y él no quiere perder esa oportunidad. A todo pulmón, gritó: “Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí”.

Como no pasó nada, él juntó sus trapos y se levantó gritando con más fuerza: “Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí”. ¿Y quién era Bartimeo? Nadie. Alguien andando por el camino con sus limitaciones y sin nada para ofrecer, como también nosotros, a veces, nos sentimos. Impotentes, inválidos y rechazados por el mundo, como podemos ver en el versículo 48. La reacción de la multitud es de reprender a ese “intruso” y

tratar de que deje de gritar y de molestar impidiendo el paso del maestro. Lo que sucede es que la multitud no conoce el corazón de este maestro que se compadece de todos sus hijos y no importa cuán debilitado e impotente esté, es la niña de sus ojos, pues, para el corazón del Padre, todos sus hijos son especiales.

Sin embargo, a pesar de la reacción de la multitud, la novedad es la reacción contraria de Bartimeo. Él podría haberse callado y resignarse a su insignificancia, porque, después de todo, ¿quién era Bartimeo? ¿Y quién es usted? ¿Usted es alguien que no llena las expectativas y nota que ya no es importante? ¿Tal vez se siente rechazado por su familia, por su cónyuge o en el trabajo? ¿Qué tipo de Bartimeo es usted? Cuando la multitud le dice que se calle la boca y se coloca entre usted y la felicidad, la esperanza, ¿cómo reacciona? Bartimeo resolvió que no esperaba más, y gritó otra vez: “Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí”.

La reacción de Cristo fue hasta previsible, pero su pregunta no. Mandó que todos se detengan y llamen al ciego que clamaba reconociendo su linaje. Entonces, la multitud se vio obligada a dar paso al hombre inválido y desvalido, quien se rindió ante la presencia del Mesías. Este le preguntó: “¿Qué quieres que te haga?” (v. 51). Ahora, ya que el hombre es ciego, ¿no es fácil deducir lo que quiere? Pero entre los dos se formó una atmósfera de complicidad, porque por el tono de su voz Bartimeo comprendió que él conocía sus pecados más secretos, tal vez, algunos que nadie más podría imaginar. Jesús le preguntó al hombre qué tipo de cura quería, porque la visión es fácil restaurar, pero el alma requiere sumisión a Dios. La multitud debe haberse mirado entre sí, algunos se sonrieron y se colocaron la mano en la boca para esconder la gracia que sintieron; y entonces Bartimeo responde: “Señor, yo quiero ver”.

Nadie cuenta lo que siguió, seguramente, no fue una vida fácil para Bartimeo, solo que las personas solo están interesadas en las maravillas, no en la vida cotidiana con Cristo. Ciego de nacimiento, Bartimeo no estaba acostumbrado a los colores, a la luz, a las personas. Los estudiosos dicen que en los procedimientos médicos, cuando los pacientes con largos años de cataratas son operados, tienen dolor de cabeza y perturbaciones, pues son muchas las informaciones que reciben los ojos; y esto es un verdadero caos. Imagine lo que fue para alguien que nunca vio, que siempre estuvo mendigando; Bartimeo no tenía un oficio ¿y quién emplea a alguien que no sabe hacer nada? ¿Y quién le da limosna a alguien que

puede trabajar? Si él vivía en la calle, es muy probable que no haya tenido parientes o casa; y una cosa es dormir por ahí sin ver nada, y otra, bien diferente, es observar su miseria. Tal vez por eso, Jesús le preguntó lo que a primera vista parecía ridículo: ¿Qué quieres que te haga? La intimidad de la pregunta muestra que había mucho más que debía ser curado en ese hombre que su problema de la visión; y Cristo quería saber si aguantaría una vida nueva.

Podemos extraer lecciones obvias de esta historia, como la perseverancia de Bartimeo en conseguir lo que quería, buscar a Cristo. Podemos hablar de cómo la multitud, a veces, entorpece nuestro camino, y necesitamos pasar por él con fuerza y valor, y de cómo alcanzar el blanco, a Cristo, si perseveramos. Pero hay algo más profundo para respondernos a nosotros mismos: ¿De veras usted quiere los cambios que Cristo puede obrar en su vida? Ir a la iglesia es fácil, y hasta lindo y loable, pero esto no hace de usted alguien restaurado por Cristo. Devolver los diezmos es excelente, es obedecer a Dios, y puede hacer que usted se sienta realmente santo por eso, pero no es ser restaurado por Cristo. Ser fiel, honesto y atento, puede ser algo digno de elogios, pero no es esta la parte de la restauración de la que hablo.

Ser restaurado por Cristo es dejar que él dirija su vida, que cambie su vieja condición y mire el mundo de una manera diferente. ¿Cuál es su ceguera? ¿Ya lo pensó? ¿Qué le impide ser plenamente una persona nueva? ¿Es el miedo de ser honesto en los negocios y perder dinero? Jesús le pregunta: ¿Qué quiere que le haga? Pues, si es honesto, las cosas pueden no ser tan fáciles, pero es así que usted llega a ser mi hijo, yo lo ayudo. ¿Cuál es su ceguera? Tal vez, la pornografía o los deseos pecaminosos de traición. Jesús le pregunta: “¿Qué quiere que le haga?, pues, yo puedo hacer el milagro en su vida, pero conmigo tendrá que esforzarse, contentarse con su mujer/con su marido, y dedicarse a él/ella. Eso exige esfuerzo y una perspectiva nueva.

CONCLUSIÓN

El milagro es fácil de realizar. Dios tiene el control sobre todo, y en un abrir y cerrar de ojos él resuelve su situación, pero, si él se lo pregunta, es para que piense en su vida después del milagro, en su vida cotidiana, en su visión y condición nuevas. Una limitación desaparece, pero ser hijo del Rey del Universo impone otras limitaciones; y si usted entiende lo que es

ser Hijo suyo y qué es ser una criatura nueva, curada por Cristo, entonces no querrá volver a mendigar, no querrá la ceguera, pues la condición nueva cambia todo. Usted vive pidiendo la intervención de Cristo, pero responda con sinceridad, ¿usted realmente lo quiere? ¿Qué quiere que Dios le haga?

Himnos sugeridos: 195, 299, 292, 293 (Llame una persona al frente y pídale que cierre los ojos y dé algunos pasos son los ojos cerrados y pregúntele cómo se siente).



M

T

de
o

en
de
en
te
M
el



MALCO

Texto Bíblico: *Lucas 22:50-51*

“Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó”.

La historia de este milagro es bien corta, pero el hecho de estar relatada en los cuatro evangelios muestra que es una gran lección para los lectores de la Biblia. En verdad, Mateo (26:51-52) y Marcos (14:47) solo cuentan en pocas palabras que alguien le cortó la oreja al siervo del sumo sacerdote. Juan (18:10-11) cuenta que fue Pedro, y que el nombre de la víctima era Malco, y solo al médico Lucas le interesó relatar lo que sucedió enseguida, el milagro propiamente dicho. Es natural su interés en el asunto.

El contexto era la traición de Judas y la llegada de la guardia del templo para prender y matar a Jesús, quien poco antes estuvo hablando con los discípulos decepcionado porque todos se habían dormido mientras él oraba y se angustiaba con lo que sucedería esa fatídica noche. Al llegar el grupo, guiado por Judas, Jesús dejó de hablar y hubo unos momentos de tensión cuando Pedro preguntó si podía atacar a los enemigos. No era novedad, al tratarse de un discípulo impulsivo y charlatán, que hablaba antes y pensaba después, bien después. Jesús ni alcanzó a responder cuando él atacó al joven de la guardia, y le cortó la oreja.

Hasta ahí, todo parece demasiado sencillo, pero nada está registrado en la Biblia sin un propósito o solo para entretener con una historia. Es interesante comenzar por la víctima, ya que a Pedro todos lo conocemos bien.

Malco era un joven guardia, aspirante a sacerdote y fiel a las enseñanzas de los rabinos vigentes. Un joven que esperaba alcanzar el puesto, y se preparaba para eso. Sincero en sus propósitos, aunque en el grupo equivocado, como víctima de alguien del grupo, supuestamente, correcto. Al cortarle la oreja a Malco, Pedro no estaba solo hiriendo a alguien para proteger a Jesús, estaba acabando con todos los sueños de ese joven, pues no se podía tener ninguna mancha o defecto para ser elegido como sacerdote en el templo. No importaba la realidad o la circunstancia, el sacerdote debía ser perfecto físicamente, y sin una oreja las cosas no serían fáciles en ese sentido.

Tal vez, toda la situación no duró mucho, en verdad, el relato bíblico da a entender que no pasaron ni cinco minutos en ese incidente, pero debe haber sido una eternidad para el joven Malco, quién ve la sangre chorrear y la oreja caer; sus sueños se derrumbaron. Pedro debe haber pensado por un instante que erró: él no merecía perder solo la oreja, sino toda la cabeza. Estaba del lado equivocado, en la hora equivocada e intentando perjudicar lo único correcto. Solo que en esta confusión estaba Jesús.

La maravilla de esta historia es pensar que Jesús aparece y ayuda hasta a quien no lo merece, hasta a quien no se lo pide, y hasta a quien lucha contra él. Una lección para quien se considera cristiano. Después de todo, ¿usted ampara a quien necesita cuando no es una persona que le gusta mucho? ¿Cómo reacciona cuando un amigo o hermano peca y todo el

pueblo le da la espalda, y parece que andar con la persona arruina su imagen? ¿Usted hace como Pedro que agrede y demuestra que no es de ese grupo equivocado, o como Cristo, que apoya, que siente dolor e intenta restaurar?

La mayoría de las veces, los discípulos modernos son como el impulsivo Pedro a quien Cristo reprendió en varias circunstancias, y que enseguida después de agredir a Malco fue y negó a Jesús, porque quien se rehúsa a demostrar amor niega a Cristo en varias formas. Usted niega a Cristo cuando actúa con prejuicio y excluye a las personas; usted lo niega cuando prefiere sus propios intereses y se rehúsa a mirar al frente para ver el sufrimiento ajeno; usted mutila orejas cuando no tolera los errores y mezcla pecado y pecador; cuando no sueña con el cielo poblado de personas diferentes a usted.

Ser cristiano es aceptar a quien piensa diferente e intenta convencer por el ejemplo, y no con espada. Ser como Cristo fue es restaurar la oreja aún de quien le hace mal, y a cambio le hace el bien. Es dar la prioridad a los demás. Sí, la prioridad. Cristo estaba en medio de una gran confusión que terminaría con su muerte. Venía de un momento de angustia con Dios, de abandono de los discípulos, de traición cobarde de uno de los suyos, y se tomó tiempo para curar a alguien del grupo enemigo. No es simple. Él miró a Malco y vio a alguien que podría ir al grupo correcto si encontrara compasión, cariño y atención. Vio a alguien que él podría ayudar con un toque; y, a veces, todo lo que tenemos que ofrecer es un toque, una sonrisa, un abrazo; y nos rehusamos para no mezclarnos, para vengarnos, para parecer mejores.

En medio del mayor conflicto de su vida, Cristo se detuvo para dar un ejemplo: hacer el bien, no importando a quien. Esta es una historia relatada en solo un versículo, pero repetida por todos sus testigos, porque fue la lección que aprendieron esa noche; y que todos los que nos consideramos imitadores de Cristo debemos repetir.

En la ciudad de São Paulo, en una noche fría y oscura de invierno, un muchachito vendía golosinas para conseguir algunas monedas. Pero el frío era muy intenso, y las personas ya no se detenían cuando les ofrecía sus caramelos. Como no podía vender nada, se sentó en los escalones frente a un negocio, y observaba el movimiento de las personas. Sin que él lo notara, se acercó un agente de policía.

—¿Estás perdido, hijo?

El niño movió la cabeza, con una señal negativa.

—Solo estoy pensando dónde pasaré la noche. Generalmente duermo en mi caja de cartón, cerca del correo, pero hoy el frío está terrible. ¿Usted sabe de un lugar dónde pueda pasar esta noche? El policía lo observó por unos instantes; y pensativo se rascó la cabeza.

—Si descendes por esta calle, allá abajo encontrarás una casa blanca. Golpea la puerta, y cuando te atiendan, solo di: “Juan 3:16”.

El niño así lo hizo. Descendió por la calle angosta y cuando llegó frente al caserón blanco, subió los escalones, y golpeó la puerta. Atendió una mujer anciana de rostro bondadoso.

—Juan 3:16, le dijo el niño, sin entender bien.

—Entra, hijo—. La voz era amigable y agradable.

Al entrar, fue conducido hasta una cocina donde había una mecedora antigua, al lado de un viejo hogar a leña, que estaba encendido.

—Siéntate, y espera unos instantes.

El niño se sentó y, mientras observaba apartarse a la bondadosa mujer, pensó para sí mismo: “Juan 3:16... No entiendo lo que significa, pero sé que calienta a un niño con frío”. Poco tiempo después la mujer volvió.

—¿Tienes hambre? —le preguntó ella.

—Sí, estoy con hambre. Hace dos días que no como...

La mujer entonces lo llevó al comedor. El niño se sentó a la mesa y comenzó a comer, y comió hasta no poder más.

Él seguía pensando en Juan 3:16... “Yo no entiendo lo que significa, pero sé que quita el hambre de un niño hambriento”. Después, la bondadosa señora lo llevó al piso superior, donde había un cuartito con una bañera llena de agua caliente. Tomó un lindo baño, como hacía mucho tiempo no lo hacía. Mientras se pasaba el jabón por su cuerpo pensó: “Juan 3:16... No entiendo lo que significa, pero limpia a un niño que hacía

mucho tiempo estaba sucio”. Una media hora después, la mujer volvió y llevó al niño hasta un cuarto donde había una cama de madera antigua, grande y cómoda. Lo abrazó, le dio un beso en la cabeza, y después que el niño se acostó; apagó la luz y salió. Él quedó inmóvil observando la llovizna que caía del otro lado del vidrio de la ventana.

Y allí, cómodo como nunca, pensó: “Juan 3:16... No entiendo lo que significa pero sé que da reposo a un niño cansado”.

Al otro día, la señora preparó el desayuno. Cuando el niño terminó de comer, ella lo llevó hasta la mecedora, al lado del hogar a leña. Después, siguió hasta un estante y tomó un libro grande, de tapa oscura. Era una Biblia. Se sentó en otra silla cerca del niño, y lo miró a los ojos de manera dulce y amigable.

—¿Entiendes Juan 3:16, hijo?

—No, señora, no entiendo. La primera vez que oí eso fue anoche, un policía me lo dijo.

Ella asintió y abrió la Biblia en Juan 3:16 y comenzó a explicarle sobre Jesús. Y mientras las lágrimas de felicidad se asomaron a sus ojos y rodaron por sus mejillas, pensó: “Juan 3:16, todavía no entiendo muy bien lo que significa, pero ahora sé que hace que un niño perdido se sienta realmente feliz. Eso hace que la vida valga la pena”.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

No se sabe lo que sucedió con Malco, pues la Biblia no lo cuenta, pero es cierto que su vida nunca más fue la misma. Él encontró la fuente del amor, recibió un milagro especial y fue testigo de una prisión injusta del ser más bondadoso que conoció. Malco pudo haber continuado en el templo, o abandonado el interés por la vida religiosa, pero llevó para siempre la lección de los minutos con Cristo; y ese debe ser nuestro ejemplo de vida.

Himnos sugeridos: 558, 266, 284, 270 (Lleve un hombre vestido de guardia para que represente a Malco.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.